

a conciencia

Alfonso, contigo y desde ti

— ¡Cuántos, cuántos han escrito sobre ti tras tu vuelo hacia lo más alto, cuántos! Y todos, todos con elogios, con gloria y pena, con comprensión —lo más valioso— de todo lo tuyo, de ti, Alfonso Carlos Comín. Tenías y tienes muchos admiradores y amigos —¿quién ha irradiado amistad como tú?—. Mas también, reconozcámoslo, en más de uno se percibía no un distanciamiento, sino así como una vergüencilla. Porque por una vez el elogiado y necroelogiado no estaba plenamente entre sus filas.

— Ha pasado un año y los «contigo» en todo, **absolutamente en todo**, sabemos agradecer y te preguntamos ¿qué te ha parecido? Sonrías, saludas desde la noche y... nos encargas que sepamos dar las gracias y... seguir, seguir con tu bandera que ha quedado en nuestras manos, las de unos viejos y jóvenes no muchos, que vimos en

ti a nuestro CHE, y ahora en mejor, porque morir como él y como Oscar Romero de un tiro es lo fácil, pero irse con El, día a día, luchando como Jacob con el ángel, mes a mes, año a año, eso sí que te encumbra y nos acribilla.

— Alfonso ¿qué hacemos, los tuyos, con la bandera quebrada en nuestras manos y tu sonrisa que entendemos como los azotes aque-



llos, en nuestras carnes flojas? Alfonso, más mío ahora que ayer, ahora porque contigo en foto y en cruz hago mi diaria eucaristía. ¿Va a ser posible seguir tras tu sembradura, tu contradicción que decían, tu misión que te dirá ahora El?

— Son muchos treinta años desde cuando eras un estudiante hasta hoy, son muchos los que hemos recorrido paralelamente cometiendo los mismos «demasié» que dicen los prudentes y sensatos. Es mucha historia la corrida hacia aquí, tan juntos, tan identificados, un joven y un viejo, para que ahora sepa yo y pueda llorar o ponerme en pie. No, ni lo uno ni lo otro, en tu nombre las gracias a tanto amigo, en tu nombre detrás de María Luisa y tus hijos, en tu nombre, porque voy de decano —¡qué duro fue el camino!

José María DE LLANOS, SJ